

Dialogo Luis Costa

Integrante de la Dirección Nacional del

Movimento Dos Atingidos Pelas Barragens MAB

Octubre 2005

Por Roxana Longo

La historia

Desde hace veinte años pertenezco al Movimento Dos Atingidos Pelas Barragens (MAB). El problema de la construcción de las represas en el sur de Brasil comenzó el hacia el final de los años setenta e inicios de los ochenta. En ese momento anunciaron la construcción de 25 represas en el río Uruguay.

A partir de allí, comenzó la organización de la resistencia de pequeños agricultores que tenían noticias sobre la construcción de las usinas Itaipu, Tucuruí, Itaparica y cómo las represas instaladas en otras regiones de Brasil producían muchos problemas a los agricultores. A partir de la organización y el apoyo de distintas organizaciones, de la iglesia, especialmente la iglesia católica, los sindicatos y otras organizaciones.

De esta manera comenzó la organización de los afectados por las barracas en aquella región. Hoy, finalmente se configura en un movimiento nacional. En aquel momento, ya existían otras organizaciones de afectados por la represa. Por ejemplo, en el Nordeste, hacia fines de de los años 70, con la construcción de la represa de Sobradinho en el río San Francisco, más de 70.000 personas fueron desalojadas. Luego Itaparica, dio lugar a una gran movilización popular.

En el Sur de Brasil, en 1978, comienza la construcción de Itaipú en el río Paraná y se anuncian los proyectos de Machadinho e Itá en el río Uruguay, que generó una gran movilización y organización. En el Norte, en esa época, el pueblo reclamó por sus

derechos frente a la construcción de la represa de Tucuruí, sobre el Tocantins, afluente del Amazonas.

En los setenta se promovió en Brasil un modelo de generación de energía a partir de la implantación de grandes represas

El pico de la construcción de represas en la región se alcanzó en 1979, cuando entraron en operación un promedio de 17 represas por año. Brasil genera más del 93% de su capacidad con hidroenergía.

En los años '70, se promovió en Brasil un modelo de generación de energía a partir de la implantación de grandes represas. Se construyeron en todo el país centrales hidroeléctricas, proyectos «faraónicos» con el objetivo de generar electricidad para las industrias devoradoras de energía -llamadas electro intensivas-, y para la creciente economía, que pasaba por el «milagro brasileño» durante la dictadura militar.

Estas grandes obras desalojaron a millares de personas; una enorme masa de campesinos y trabajadores que perdieron sus casas, lugares y fuentes de empleo. Muchos terminaron sin tierra o desplazados a la periferia de las grandes ciudades.

La necesidad de organización y de lucha de los afectados por represas, surge como forma de resistir al modelo impuesto.

Surge entonces la necesidad de organización y de lucha de los afectados por represas, como forma de resistir al modelo impuesto.

La lucha de las poblaciones afectadas, que inicialmente exigían indemnizaciones justas y reasentamientos, pasó a cuestionar la construcción de represas. Los afectados pasaron a percibir que más allá de la lucha aislada por una represa, deberían confrontar con un modelo energético nacional e internacional. Para eso sería necesario una organización mayor que articulase la lucha en todo el Brasil. El Movimento dos

Atingidos por Barragens (MAB) adquiere un carácter nacional unificado cuando se realiza el primer congreso nacional. Desde 1991 tiene una bandera unificada, aunque cada región tiene autonomía de acción.

Por nueva Política Energética justa, participativa, democrática.

Los afectados por represas en Brasil tienen una historia de resistencia para defender la tierra y para preservar la naturaleza. De esta manera se surge la necesidad de construir un Proyecto Popular que contemple una nueva Política Energética justa, participativa, democrática. Una política que atienda las necesidades de la población afectada y garantice su participación en las decisiones frente a la construcción de represas, su destino y el del medio ambiente.

Tenemos diversas formas de lucha,

Nosotros tenemos diversas formas de lucha, siempre el enfrentamiento directo con las empresas que instalan las represas. En Brasil, fue el estado brasileño quien inició y propuso la construcción de las represas, a través del emprendimiento estatal, llamado Electro Sur y a través del ministerio de energía.

La forma de lucha principal siempre fue protesta y lucha directa de las poblaciones afectadas en contra de la instalación de las represas. En principio no permitiendo que el estado construyera las represas. En un inicio la lucha contra la instalación de represas fue muy fuerte. Desde los años 1980 hacia los 90 los proyectos de construcción de represas no se pudieron ejecutar y algunas que ya habían comenzados tuvieron que modificar el proyecto por la fuerte resistencia del pueblo que era afectado por la construcción de las represas.

La resistencia se materializa de diversas maneras. La organización de las comunidades afectadas por las represas tiene toda una tradición de organización, que está marcada por la presencia de la iglesia, por la organización cooperativista, por la fuerte

presencia sindical. Incluso siempre se trataba de impedir que las empresas realizaran los estudios que las empresas intentaban hacer, por ejemplo cuando las empresas hacían las demarcaciones y los pobladores las arrancaban, de esa forma fuimos resistiendo. A raíz del mismo recorrido que íbamos haciendo, empezamos a tener distintas articulaciones con distintas entidades parlamentarias, con sectores de la iglesia que ayudaban a la organización de los campesinos en las diferentes regiones.

A través de procesos de privatización y del corrimiento del estado, hoy en gran parte de Brasil existen proyectos promovidos y construidos por empresas privadas. Generalmente para construirlos gastan dinero público, del gobierno y luego queda todo en manos de las empresas privadas, es decir las empresas se quedan con todo lo que se genera de las represas.

En la actualidad existe un proyecto de construcción de 494 represas grandes y también existe la posibilidad de una cantidad de 900 de pequeñas centrales hidroeléctricas.

Son muchas represas, claro que se tratan de inventarios, ellas se van haciendo de acuerdo con el planeamiento que ellos hacen. Por ejemplo, ya construyeron la represa de Itá sobre el río Uruguay, la represa de Mayadín y están construyendo la represa de Campos Novos en barra grande y tienen un proyecto de construir 5 más sobre el río Uruguay. También en el centro de Brasil, en el norte de la Amazona ya construyeron algunas como represas Tucuruí y Balbina, estas represas en la selva amazónica inundaron 6.400 Km². También tienen pensado construir una hidroeléctrica en el corazón de la Amazona Belo Monte, en el nordeste de Brasil Tacarica, y en otras que ya están hechas, también existen otros en proyecto de construcción. Por otro lado tenemos que contar a las mega-hidroeléctricas como Corpus, Garabí y Paraná Medio, y la elevación de Yacyretá a cota 83. Sin soslayar otros. La hidroeléctrica de Barra Grande. Esta hidroeléctrica, además, es motivo de denuncia por parte del Movimiento de Damnificados por Represas, porque está siendo construida sin Estudios de Impactos Ambientales (EIA) y va a cubrir seis mil hectáreas de floresta de araucaria,

protegida por ley. La obra ya fue embargada y existe una fuerte resistencia de la población local.

En la medida que el capital va avanzando y principalmente con la crisis del petróleo en los años setenta, muchas empresas que gastan mucha energía se transfirieron a Brasil. Son capitales alemanes, japoneses, norteamericanos. Principalmente se transfirieron a Brasil para exploración de aluminio y la retirada de esos minerales de Brasil y porque necesitan mucha energía.

El estado brasileño sirvió a los intereses de esas grandes empresas, inclusive cediendo energía subsidiaria, a un costo menor del costo de producción de energía para que esas empresas se instalasen aquí, explorasen nuestras riquezas naturales, y utilizarasen energía para exportar esos minerales, como el aluminio.

El capitalismo es concentrador, concentra producción, población, riquezas, tierra. Aquí en Brasil, en grandes regiones donde vive gran parte de la población, es donde están concentradas las industrias. Para atender la demanda de energía de esas grandes concentraciones poblacionales e industriales brasileñas, también la energía tiene que ser producida en forma concentrada, en grandes cantidades para que ella sea elevada a grandes distancias. El sistema energético brasileño al mismo tiempo que responde a esa grande concentración del capitalismo también alimenta esa grande concentración. Entonces las grandes represas sirven para eso, principalmente.

Más allá de que se implanten grandes o pequeñas represas hidroeléctricas, la cuestión es para qué y para quién ellas sirven. Sean grandes o pequeñas tienen el mismo objetivo, que es la concentración de las riquezas, la concentración de las tierras, concentración de la población, la concentración de producción y al mismo tiempo genera elites. Como en San Pablo que existe una gran concentración industrial, una enorme concentración de riquezas y al mismo tiempo hay una gran concentración de pobres que viven allí. El problema es el sistema, el modo de producción y también la exportación. Hoy Brasil exporta energía a través de barras de minerales, hay una gran concentración de energía que sale de aquí y su destino es para los países avanzados,

por ejemplo Estados Unidos y se utiliza para allá para utilizarla en productos tecnológicos. En Brasil están instaladas grandes empresas que tienen la finalidad de expropiar de retirar las riquezas naturales de Brasil.

El discurso existente sostiene que Brasil debe invertir en la construcción grandes represas para desenvolverse, para eso pide dinero prestado para hacer represas y después Brasil tiene que vender esa energía para pagar la deuda que genera la construcción de la misma, entonces entrega los minerales. Esa salida de los minerales acaba volviendo como productos industrializados, la verdad se torna un círculo vicioso, se utiliza esa energía para pagar la deuda que se contrajo y las riquezas naturales se van.

En la actualidad, existen estudios que sostienen que más del 25 por ciento de la deuda externa brasilera proviene del sector eléctrico.

Por otro lado el sector eléctrico brasilero fue montado por el estado y todos los problemas de corrupción que generó, no se implantó un sistema eficiente de transmisión, de relación de transmisión de energía de Brasil y luego lo privatizan. El mismo sistema de privatización fue un gran asidero de corrupción. Por ejemplo, solo el sistema del sur de Brasil que se estimaba un valor de siete billones fue vendido por setecientos millones, el diez por ciento.

Para nosotros la energía no es una mercancía, es un bien público, que debe estar al servicio de la población, con control de la población

Nuestra lucha, la estrategia del movimiento es muy clara, nosotros decimos que la energía es muy importante, no hay desenvolvimiento económico, social sin energía eléctrica. Ahora la gran cuestión es para qué y a quién le sirve esa energía. Nuestra posición es estar en contra de la privatización, para nosotros la energía no es una mercancía, es un bien público, un bien necesario que debe estar al servicio de la población con control de la población. Por eso nosotros luchamos contra las grandes empresas que quieren apropiarse de las riquezas naturales que Brasil tiene. La segunda

cuestión es que luchamos que la producción de energía tenga un precio compatible con la situación de la población. Otro problema que tenemos, es que el costo promedio de producción es de 20 dólares por megawatts, alrededor de 70 reales cada 1000 kilowatts cuando el pueblo de trabajador de la ciudad paga 500 reales. Sale con un costo de 70 reales y llega a nuestras casas con un costo de 500 reales. Es un lucro extraordinario, por eso luchamos para reducir el precio de la energía. En el caso de la construcción de las represas, emprendemos una lucha muy grande por los derechos de las poblaciones afectadas, por el respeto al medio ambiente, a la naturaleza toda esta lucha abarca el MAB. Claro que la primera bandera de nuestra lucha es impedir la construcción de represas, porque si habría pequeñas modificaciones en el sistema económico brasilero, nosotros tendríamos energía suficiente, incluso de sobra. Hay estudios que sostienen que una de la mejor manera sería economizar energía. Es necesario un programa serio, de conservación y economía de energía y no que la producción de energía quede en manos de una empresa privada que venda la energía, que quiere ganar dinero con la venta de energía, eso no puede ser. Esto lo tiene que contemplar el estado porque ningún vendedor de cualquier materia que sea va a querer que las personas economicen en esa materia. Por ejemplo un vendedor de zapatos va a querer que el pueblo use zapatos y no que economice zapatos. Por lo tanto un vendedor de energía va a pretender que el pueblo consuma cada vez más energía. Para nosotros, tiene que estar controlado socialmente, por eso luchamos en contra de las grandes multinacionales que se están apoderando de esas riquezas.

El gobierno de lula tiene medidas que intentan retomar el planeamiento del sector energético que Fernando Henrique Cardoso tenía abandonado. Cómo es que Brasil con todo el sistema organizado que tenía, tuviera problemas de falta de energía durante la gestión de Cardozo, una verdadera vergüenza. El entregó a todas las multinacionales, el planeamiento energético.

El gobierno de Lula intenta retomar la cuestión de planeamiento energético de forma muy tímida, hoy el sector de energético están en manos del sector de derecha de Brasil. Nosotros no tenemos ninguna esperanza de que haya grandes avances en el área de la cuestión energético de Brasil en las condiciones actuales. Estamos convencidos que nuestra lucha es importante, para hacer frente a ese sistema que el propio gobierno esta incentivando parcerias públicas, privadas, están financiando y buscando financiamiento internacionales para la construcción de nuevas usinas, prestan un servicios muy ruin en el área ambiental. Ellos mismos reconocen que existe mucho cuestionamiento ambiental, que no respeta las leyes ambientales establecidas en este país y el gobierno de lula tiene patrocinado para hacer avanzar, liberar usinas haciendo acuerdos que sin respetar las normas ambientales de Brasil. Por otro lado existe una relación más respetuosa con el movimiento, en el MAB tenemos mucho más diálogo con el gobierno de Lula, mucho más espacios de conversación no sobre la política energética, si sobre los impactos tenemos mucho más diálogo por sectores del gobierno de Lula, tenemos mucho más apoyo. Antes se demoraban 6 meses para concedernos una audiencia, ahora no. Tienen cosas que funcionan y que avanzas y otras no. Entre nosotros y las empresas constructoras existen un conflicto muy claro y el gobierno se comporta muchas veces frente a este conflicto intentando de no entrar. A medida que el gobierno ve y permite que una gran empresa, multinacional oprime a las poblaciones locales y el gobierno dice que no tiene nada que ver con eso el esta tomando una posición, esta tomando una posición a favor del más fuerte, en este caso las grandes multinacionales. Son grandes interesas multinacionales que están tomando el control del sector eléctrico nacional.

País rico en hidrografía, tiene muchos ríos y gran capital internacional. Grandes Empresas están incorporándose a Brasil en la construcción de esas represas de agua, para la generación de energía eléctrica. El discurso es que con eso llega el desenvolvimiento económico; por eso no se habla de los perjuicios y de los problemas

que corren entre la población afligida por esas represas. Mayoritariamente los sectores urbanos acreditan este discurso, de generación de empleo, de progreso, de desenvolvimiento. Quedan capturados en el discurso del poder que establece: energía = desenvolvimiento.

Entonces tenemos grandes dificultades para que se pueda abordar el tema como se debe, afrontarlo desde su profundidad. Por supuesto es por la gran campaña que montan las mega-empresas, en la cual aseguran la energía en las casas. Con los movimientos urbanos también nos sucede los mismos, los movimientos operarios, obreros también lo suelen ver como una fuente de trabajo. Como si fuera la energía un factor absolutamente determinante para la generación de empleo.

Estamos comenzando a tener más articulación con distintos movimientos internacionales de afectados por las represas. Ya tuvimos dos encuentros internacionales de afligidos por la represas. Tenemos inclusive, una comisión mundial de represas ligada a la ONU para discutir esta cuestión y donde participan todos afectados por las represas, organizaciones ambientalistas, empresarios y de allí salen políticas recomendadas sobre cómo tendría que ser la implantación de represas. Claro, que esto dependen de cómo lo asumen los gobiernos locales aplicar las políticas recomendadas, pero la mayoría de los países no aplican nada.

Tuvimos compañeros procesados, pero no encarcelados hasta este año. Este año tuvimos varios compañeros presos en distintos lugares. Un caso, en Santa Catalina., la empresa no quería reconocer los derechos de las familias, eran más de 800 familias. La empresa reasentó e indemnizó algunas y más de 800 familias la empresa no reconocía que eran afectados. Entonces, las familias comenzaron a hacer una serie de protestas, bloqueo de entradas, ocupación de la obra, etc. Se montó todo un servicio de inteligencia por la propia policía nacional, e inclusive se sospecha del propio servicio de inteligencia nacional e internacional. Se sabe que los Estados Unidos es socio de la empresa que se propone construir la represa. Frente a esta situación se inició un

proceso y antes del 14 de marzo que es un día que tuvimos muchas protestas en la región reivindicando a estas familias, diez compañeros tuvieron pedido de prisión. Estuvieron algunos veinte días en prisión. Fue una injusticia, fue totalmente arbitrario. La policía en día de la movilización (14 de marzo) prendió fuego los micros, argumentando que esos micros los íbamos a utilizar para llevar gente a la movilización, una locura. La prisión era preventiva, ninguno tenía procesos era para prevenir manifestaciones. Actualmente tenemos muchísimos compañeros procesados.

Finalmente, como no había acuerdo entre los afectados por la instalación de la represa y la empresa se formó una comisión independiente, integrada por organizaciones ambientales del Estado, por distintas organizaciones, por nosotros y por la empresa para verificar las situaciones de las familias. De más de 250 familias que se han estudiado se ha verificado apenas 10 no tienen problemas de dinero, todas las otras familias son consideradas afligidas.

Nuestras dificultades

Como movimiento tenemos muchas dificultades, una de ellas es el fuerte poder que tiene el discurso de las empresas que en muchos casos convence a los propios afligidos. Los propios afligidos acaban aceptando que van a ser bien indemnizados, que van hacer asentados. El operativo de las empresas en muchos casos se da conjugado también la influencia de los políticos que terminan negociando. El propio movimiento no tiene una estructura solvente para organizar al pueblo. Tenemos una serie de problemas que estamos tratando de enfrentar corregir, para que podamos mejorar nuestra organización. Estas son las principales debilidades, así como también no poder estar en todos los lugares en los momentos necesarios, la articulación con otros movimientos, otras organizaciones. Son cuestiones que tenemos que mejorar.

Nuestras fortalezas

La fortaleza es la certeza de que nuestra lucha es absolutamente justa. El objetivo central es defender los derechos de las personas afectadas. Construir un Brasil mejor

para todos brasileiros. Para construir un mundo mejor para todos, luchado contra todas las injusticias. Yo creo que esto es la principal fortaleza, es lo que principalmente nos motiva. Tener la certeza de que aquello que hacemos es absolutamente correcto, justo, ético.